

**Lej Lejá**  
**31.10.2020**  
**13 Jeshvan 5781**  
**697**



**Argentina • Jevrat Pinto**  
 Viamonte 2715  
 1213 Buenos Aires • Argentina  
 Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

**México • Or Jaim Vemoche**  
 Fuente de Trevi 218  
 Tel +5559900579 jkursion@aol.com  
 Mexico City - Mexico

**Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe**  
 Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel  
 Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527  
 orohaim@gmail.com

**Ra'anana • Kol 'Haim**  
 Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel  
 Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003  
 kolhaim@hpinto.org.il

**Gracias a la bondad Divina**  
 el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente  
 Con la bendición de la Torá  
 La dirección



*Hilulá del Tzadik*

- 13 - Ribí Jaím Yaakov Vaknín.
- 14 - Ribí Avraham Elimélej, el Admor de Karelín-Stolin.
- 15 - Marán Ribí Elazar Menajem Man Shej.
- 16 - Marán Ribí Jaím Pinto Hashení, ziaa.
- 17 - Ribí Biniamin Zeev Jashin.
- 18 - Ribí Refael Baruj Toledano.
- 19 - Ribí Shimshón de Zebazar.
- 19 - Ribí Sasi Maatuk Cohén.

# Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel  
 Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita  
 Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



## Boletín Semanal Sobre la Parashá

Maskil LeDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

### La construcción de la espiritualidad sobre bases firmes

**"Confío en Hashem, y se lo considero como rectitud"**

(Bereshit 15:6).

Toda la vida de Avraham Avinu, alav hashalom, es un libro vivo de ética y moral. Así como la fe en Hashem estuvo plantada en el corazón de Avraham Avinu desde muy temprano en su juventud —ya que desde muy pequeño, amó a Hashem Yitbaraj y le sirvió con entrega total—, así mismo toda persona tiene que aprender de su comportamiento, y emularlo. Si la persona así hace, la bendición de Avraham se posará en ella. Dice el Midrash (Tanjumá, Lej Lejá 11): "Hashem le dijo a Avraham: 'No temas, Avraham, Yo te protegeré, y no solo a ti, sino también a tu descendencia, si se dedicaren a Mi Torá de la misma forma como tú te dedicaste, así mismo Yo seré para ellos como un escudo", como dice el versículo (Shemuel II 22:31): "La palabra de Hashem es acrisolada; escudo para todos los que se albergan en Él".

Hay que meditar un poco acerca del sendero sagrado que siguió Avraham Avinu. Citaron nuestros Sabios, de bendita memoria (Midrash Tanjumá 2), lo que Ribí Janiná dijo: "Veamos el afecto de Avraham por su Creador, que, teniendo tan solo tres años, reconoció Su existencia, pues dice el versículo: 'Por cuanto Avraham escuchó Mi voz". La guematriá de la expresión en hebreo ékev (בְּכֵן: 'por cuanto') es 172, y Avraham Avinu vivió un total de 175 años; de aquí aprendemos que desde la edad de tres años reconoció al Creador.

Como es sabido, Avraham se dedicó todos esos tres años a investigar para tratar de comprender y saber Quién es el Creador del mundo y Quién es el que lo conduce. Al principio, pensó que el sol era el amo del mundo, pero cuando vio que se ponía en el horizonte, comprendió que no lo era. Después pensó, inoportunamente, que la luna era la que gobernaba, pero, con la llegada del día desaparecía y volvía a aparecer el sol. Entonces, Avraham comprendió

que la luna tampoco era la que gobernaba el mundo. Y así sucesivamente, investigó, preguntó, experimentó, hasta que, a la edad de tres años, comprendió que existía un Amo del mundo y no era posible que el sol o la luna o las estrellas fueran los que lo gobernarán. Fue entonces que "se le asomó" el Patrón y le dijo: "Yo soy el Amo del mundo".

Esto me llevó a pensar si acaso Avraham recibió una recompensa de Hakadosh Baruj Hu por aquellos tres años que le tomó investigar hasta llegar a la conclusión correcta y definitiva de Quién es el Dueño de todo lo que existe. En aquellos tres años, él no sirvió al Creador de hecho, sino que solo lo buscó. Por ende, ¿acaso le correspondía recibir recompensa por ello? Según el Midrash, Avraham Avinu sirvió a Hakadosh Baruj Hu solo 172 años, y ¿qué hubo de los tres años en los que estuvo buscando a Hashem?

Pensé en responder, besiatá Dishmaíá, que, por ejemplo, cuando un hombre ve ante sus ojos un edificio alto e imponente, que se eleva "por las nubes", ¿acaso ve los cimientos? Seguro que no. No obstante, sin duda alguna, dicho edificio enorme tiene fundaciones firmes y fuertes, ocultas debajo de la tierra, que son las que lo mantienen en su lugar.

Así mismo es en el caso de Avraham Avinu: todos aquellos tres años que le tomó su investigación para encontrar al Creador del mundo fueron para él la base, las fundaciones, para todos los demás 172 años de su vida, en los que sirvió a Hakadosh Baruj Hu con entrega total y con gran heroísmo. En aquellos tres primeros años, Avraham Avinu plantó las fundaciones profundas en su alma en busca de conocer la verdad, y cuando la encontró, tomó de inmediato la resolución de que éste es el sendero correcto a seguir y que no hay otro. Estas fundaciones firmes que implantó en su ser le dieron la gran fuerza para resistir y no caer ante todos aquellos malvados que había en su generación, como Nimrod y su séquito.

En contraste, el que medita acerca de Lot, el sobrino de Avraham, verá que ciertamente, a simple vista, incluso él siguió los pasos de Avraham y aprendió de él a cumplir la Torá y las mitzvot, como, por ejemplo, la mitzvá de la recepción de huéspedes, que cumplió de la mejor manera, hasta con entrega total. Él puso en peligro su vida para recibir a los ángeles que llegaron a su casa en medio de Sedom, y se cuidó de no comer jametz, solo matzot, en la festividad de Pésaj. No obstante, todas sus acciones fueron "de la boca para fuera", sin los cimientos ni las raíces.

Lot no consideró el camino de Avraham Avinu como el sendero definitivo y único por el cual andar; más bien, comprendió con su inteligencia que era posible que existiera otro sendero posible de seguir, el sendero de no estar bajo el yugo de las mitzvot, el sendero del abandono y de la impurificación con los deleites del mundo terrenal. Por ello, toda la fe en Hashem y el cumplimiento de las mitzvot de Lot conformaron una edificación endeble sobre bases frágiles, que, en el momento en que Lot estuvo a prueba, obviamente, la "edificación" se desmoronó. Por ello, Lot cayó, desde el punto de vista espiritual, y se relacionó con las personas de Sedom y de Amorá, y aprendió de sus acciones. ¿A qué se asemeja esto? A un árbol de pocas raíces, el cual el viento puede arrancar de su lugar con facilidad. Por este motivo, Lot fue decayendo hasta llegar a hacer una fechoría, y Hakadosh Baruj Hu lo aborreció, al punto que no quiso hablar siquiera con Avraham Avinu todo el tiempo que Lot estuvo a su lado. Ésta es, de hecho, la diferencia abismal entre Avraham Avinu y el malvado de Lot.

Avraham Avinu se condujo toda su vida por el sendero de la Torá y las mitzvot, y se apegó a la fe en Hashem. Él se esforzó con todo su ser en santificar el Nombre de Hashem Yitbaraj en el mundo, en medio de toda la humanidad.

## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabi David Janania Pinto shlita



### Un rico que es pobre

Conozco a una persona muy rica que posee muchos bienes raíces. Tiene cuentas bancarias en Suiza y en otros países. No sé si él mismo tiene conciencia de cuán rico es, pero se comporta como una persona pobre en todos los sentidos. Viste ropa común y corriente, y vive en un departamento muy modesto. También come de forma muy sencilla.

Un día no pude ocultar más mi curiosidad, y le pregunté: “¿Por qué vive como una persona pobre? Ya tiene setenta años, nunca se casó y no tiene hijos que lleven su nombre. Sabe que los bancos se quedarán con su dinero cuando parta de este mundo. ¿Por qué vive de una forma tan excéntrica? ¿No desea por lo menos disfrutar un poco del dinero que tanto se esforzó en ganar, antes de que se lo apropie el gobierno?”

Él permaneció callado, y yo continué. Le sugerí que por lo menos donara dinero para que escribieran un Séfer Torá, lo cual se haría en su mérito.

“¿Cuánto cuesta un Séfer Torá?”, me preguntó.

“Doscientos mil francos”, le respondí.

“¿Doscientos mil francos? ¡Esa es una suma astronómica!”

No tenía la intención de separarse de tanto dinero. Personalmente, yo no considero que esa suma de dinero fuera a provocar alguna diferencia en su cuenta bancaria.

“¿Acaso no es una pena que los bancos vayan a quedarse con sus millones cuando usted deje este mundo después de los 120? ¿No se da cuenta de que a pesar de tener tanto dinero en realidad usted es muy pobre, porque ni siquiera le interesa acumular méritos para su futuro?”

“Querido amigo, se está provocando a usted mismo el peor de los daños. Cuando parta de este mundo, no lo acompañará ni uno de sus centavos. Entonces, comprenderá cuánto bien habría podido lograr con sus bienes. Pero, para entonces, ya será demasiado tarde...”

## Haftará



“Lama tomar Yaakov” (Yeshaiá 40, 41).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de la guerra que libró Avraham Avinu contra los cuatro reyes, como dice el versículo: “¿Quién despertó del oriente al justo, lo llamó para que lo siguiera, entregó delante de él naciones y le hizo enseñorearse de reyes?”.

## Shemirat Ha'lashon

### Flojera en el cumplimiento de las mitzvot

Está prohibido decir acerca de una persona que es floja en el cumplimiento de ciertas mitzvot. Por ello, está prohibido decir que alguien dedica muy poco de su tiempo al estudio de Torá o que no se esfuerza en hacer el bien a los demás.

Esto es pertinente aun cuando tanto el que habla como el que escucha se encuentren también en el mismo nivel espiritual de aquel de quien se habla, o tampoco se esfuerzan en hacer actos de bondad a los demás, lo cual ellos mismos reconocen sin la menor vergüenza. Por cuanto la sagrada Torá le da una importancia particular y preferencia al estudio de Torá y a la realización de actos de bondad, está prohibido decir acerca de una persona que es floja en estos aspectos.



## Divré Jajamim

### “¿Por qué habrían de besarme la mano?”

“Bendeciré al que te bendiga, y al que te maldiga, maldeciré” (Bereshit 12:3).

Rabenu Jaím Ben Atar, ziaa, en su libro Or Hajaím Hakadosh, formula una pregunta muy interesante: ¿por qué el versículo cambió el orden de la expresión? En cuanto a la bendición, Hashem dijo: “bendeciré al que te bendiga”, precediendo Su bendición a la bendición de “ellos”; entonces, ¡en cuanto a la maldición, debió haber dicho “maldeciré al que te maldiga”! ¿Por qué cambió el orden y dijo “al que te maldiga, maldeciré”?

Es decir, si, al comienzo, Hashem dijo “bendeciré al que te bendiga”, con lo que queda demostrado que se adelantaba a bendecir a aquel que bendijera a Avraham, entonces, incluso en lo que respecta al tema de la maldición, debió haber precedido Su maldición a aquel que maldijera a Avraham. ¿Por qué Hashem dijo que maldeciría solo después de que la persona hubiera pronunciado una maldición?

Más bien, el Or Hajaím Hakadosh esclarece que la diferencia es que Hakadosh Baruj Hu precedió intencionalmente Su bendición a aquellos que bendijeran a Avraham para que Su bendición surtiera efecto en ellos, y así la bendición de ellos recayera, a su vez, sobre Avraham. Por eso, dijo “bendeciré al que te bendiga”; es decir, aun antes de que los demás bendijeran a Avraham, Hakadosh Baruj Hu puso Su bendición en la boca de ellos para que surtiera efecto.

El Gaón, Ribí Reuvén Elbaz, shlita, Rosh Yeshivá de Yeshivat Or Hajaím, contó una anécdota que le sucedió:

Hace más de cuarenta años, solía impartir shiurim ante el público en uno de los barrios de Jerusalem. A la sazón, yo era un joven avrej, y de aquellos shiurim participaban personas mayores, de quienes yo podía muy bien haber sido su nieto.

En una ocasión, cuando terminamos el estudio de un Tratado, invité al Darshán (‘disertador’) de Jerusalem, el Gaón, Ribí Shalom Shwadron, zatzal —con quien yo guardaba una amistad muy afectuosa—, a que viniera a decir algunas palabras de Torá y de reflexión. El Bet Hakenéset estaba repleto de pared a pared en aquel evento; y cuando el Rav llegó, se alegró mucho al ver al numeroso público que se había reunido para la conclusión del Tratado, y disertó sus palabras frente a ellos.

Después del shiur, se me aproximaron algunos de los presentes y quisieron besarme la mano. De inmediato, retraje la mano y les dije: “¿Por qué habrían de besarme la mano?”.

Cuando Ribí Shalom Shwadron vio aquello, no le gustó.

“¿Por qué haces eso?”, me preguntó. “¿Acaso no dice el versículo ‘No evites el bien de su poseedor’ (Mishlé 3:27)? Entonces, ¿por qué te evitas bendiciones? ¿Acaso no sabes que el Or Hajaím Hakadosh dice, en la parashá de Lej Lejá, acerca de las palabras ‘Y bendeciré al que te bendiga’ que Hakadosh Baruj Hu bendice a aquella persona de la que vienen a pedir bendición antes de que dicha persona bendiga, para que la bendición surta efecto? Y si te preocupa el orgullo, ¿por qué habrías de enorgullecerte por ello? Tu pueblo Israel quiere recibir bendición. ¡No se la niegues!”.





## Perlas de la parashá

### El estudio personal de Torá y los actos de bondad

*“Y Malkí Tzédek, rey de Shalem, sacó pan y vino; y él era cohén del Dios Supremo” (Bereshit 14:18).*

En el libro Marganita Deribí Meír, encontramos una clara explicación de este versículo a partir de lo que sucedió una vez que se encontraron Rabenu Meír de Premishlan y el Tzadik Ribí Shelomo Kluger, zéjer Tzadikim livrajá. Ribí Meír dijo que la intención del versículo es enseñarnos que si se encuentran dos Tzadikim, cada cual tiene que aprender de su compañero aquello de lo que él mismo carece.

Y así, el tzadik explicó el versículo: “Y Malkí Tzédek”, que no es otro sino Shem, el hijo de Nój —grande de Torá—, “sacó” de Avraham la cualidad de “pan y vino”, pues esa era la cualidad de Avraham, la de ingresar huéspedes a su casa.

“Y él”, es decir, Avraham Avinu, “sacó” de Shem (Malkí Tzédek) la cualidad de “cohén del Dios Supremo”, la cualidad de Shem de aprender Torá día y noche.

### ¿Por qué el faraón quiso tomar a Sará?

Ribí Avraham Brodo, zatzal, de Estambul, explica, en su libro Bircat Avraham, la razón por la que el faraón quiso tomar a Sará, a la luz de las palabras de la Guemará (Tratado de Bavá Batrá 110a): Dijo Rava: “El que desposa a una mujer tiene que investigar quiénes son los hermanos de ésta, pues dice el versículo (Shemot 6:23): ‘Y tomó Aharón a Elisheva, hija de Aminadav, hermana de Najshón, para sí como esposa’. Se entiende que si es la hija de Aminadav, ¿no sabemos que es la hermana de Najshón? Lo que la Torá viene a enseñarnos al decirnos que es la hermana de Najshón es que aquel que se casa con una mujer tiene antes que investigar quiénes son los hermanos de ésta, ya que está escrito que la mayoría de los hijos se parecen al hermano de la madre”.

De aquí, podemos deducir los dos argumentos del faraón:

El faraón le había reclamado a Avraham: “¿Por qué no me dijiste que es tu esposa? Casi transgredía la prohibición de tomar una mujer casada”. Y “Por cuanto dijiste que es tu hermana, esa fue una razón más para querer tomarla por esposa, para que los hijos que me nacieren de ella se parecieran a ti”.

### ¿Maguén David o Maguén Avraham?

*“No temas, Avraham, Yo te protegeré” (Bereshit 15:1).*

Todos conocemos el símbolo famoso en todo el mundo llamado Maguén David (‘escudo o protección de David’), que es la figura de seis puntas. Pero, en verdad, deberíamos preguntarnos por qué se lo llama Maguén David y no Maguén Avraham, ya que Hashem le dijo a Avraham “Yo te protegeré”.

En la obra Kóvetz Hameasef, se cita una dilucidación maravillosa al respecto:

Se cuenta en la Guemará (Tratado de Sanhedrín 95a) que Yishví, el hermano de Goliat, quiso matar a David en venganza por la muerte de su hermano. Y por obra del Satán, David llegó a la tierra de los pelishtim, y cuando Yishví lo vio, lo atrapó y lo puso debajo de una pesada viga de prensa de olivos, pero cuando la viga descendió, a David le sucedió un milagro y la tierra se suavizó debajo de él y David se hundió en ella, de modo que la viga no le hizo daño.

Después, Yishví clavó su lanza en el suelo y arrojó a David al cielo con la intención de que cayera sobre ella. En ese instante, llegó Avishay ben Tzeruíá, quien, al ver la escena, pronunció de inmediato uno de los Nombres Divinos con el cual mantuvo a David en el aire, lo que le dio el tiempo para rescatarlo de las manos de Yishví.

En cuanto a Avraham Avinu, encontramos que Hakadosh Baruj Hu lo protegió como un rey protege a sus soldados, por las cuatro direcciones que los rodean: norte, sur, este y oeste.

Pero a David Hamélej, Hakadosh Baruj Hu lo protegió incluso por seis direcciones: por las cuatro direcciones en que se batalla una guerra y también por la tierra —cuando la viga pesada cayó sobre él y casi lo parte en dos— y por el cielo —al mantenerlo en el aire para que no cayera sobre la lanza de Yishví—.

Por ello, la figura de seis puntas se llama Maguén David, ya que David fue protegido por seis direcciones, representadas en aquella figura.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pinto shlita



### Alcen la vista y vean Quién creó esto

*“Y le dijo: ‘Yo soy El Sha-day. Anda delante de Mí y sé íntegro’” (Bereshit 17:1).*

Encontramos en la Guemará (Tratado de Macot 24a): “Vino Javakuk y lo estableció en un solo [versículo]: ‘Y el Tzadik por su fe vivirá’, que representa todo el fundamento del hombre: la fe íntegra, sin vacilación, en el Creador del mundo”.

Y, en verdad, para creer en Hashem, Dios de Israel, no hace falta mucha profundización ni comprensión. Basta con ver y meditar en la creación maravillosa de Hakadosh Baruj Hu y ya surge de nuestra boca la declaración: “¡Cuán abundantes son Tus creaciones, Hashem! ¡Todas con sabiduría las hiciste!”. Cuando el hombre medita acerca de su maravilloso cuerpo y de cómo funcionan sus miembros y tendones, sin duda, se asombrará en extremo y comprenderá que existe un Amo que dirige la Creación. Así, con esta meditación, de inmediato, el hombre llegará a creer en Hashem Yitbaraj con todo el corazón y reforzará la fe en su ser.

Cuando tuve el mérito de visitar a Marán Harav Shaj, zatzukal, en su casa, éste me dijo: “Si tan solo el hombre meditara únicamente acerca de su propio cuerpo cuando despierta de su sueño en la mañana, acerca de cómo abre los ojos y ve, mueve las manos y los pies, y acerca del poder del habla que le fue otorgado... todo ello ya es suficiente para reforzar la fe en el Creador en su corazón”.

Y así ordenó Hakadosh Baruj Hu a Avraham Avinu (Bereshit 17:1): “Anda delante de Mí y sé íntegro”, con fe íntegra, sin investigaciones ni exigencias. El que trata de lograr la fe en Hashem por medio de investigaciones, y preguntas y exigencias, está propenso a perderlo todo. Esto se debe a que el Satán no descansará nunca ni dejará tranquila a una persona como ésta. Y cuando dicha persona encuentre las respuestas a sus inquietudes en cuanto a la fe, la Inclinação al Mal molestará a la persona con nuevas inquietudes, hasta lograr que la persona abandone el yugo de la Torá y las mitzvot bajo el pretexto de que todavía no ha encontrado respuesta a todas las inquietudes que tiene acerca de la fe, y así llegará a morir en medio de la maldad de su escepticismo.

¿A qué se asemeja esto? A un enfermo en peligro a quien el médico le recetó medicinas para que tome. No obstante, el enfermo, por su ignorancia, dice: “Todo el tiempo que no entienda cómo funcionan estas medicinas en el cuerpo del hombre no pretendo tomarlas”. Obviamente, el enfermo morirá en medio de su ignorancia. En contraste, el hombre sabio se apoyará y confiará en las palabras del médico, y creerá en él, en que las medicinas que le prescribió son las que lo ayudarán a sanar, y no se pondrá a investigar de qué se tratan ni cómo funcionan para sanar el cuerpo.

Así mismo es el sendero de la fe íntegra. Si un hombre se pusiera a investigar y exigir, diciendo que todo el tiempo que no aclare bien la existencia de Hashem Yitbaraj no está interesado en cumplir Sus mitzvot, este hombre morirá en medio de la maldad de su escepticismo y se cortará a sí mismo de la Fuente de Vida. En contraste, el que cree con fe íntegra y simple en la Fuente de Vida y sabe con claridad que el Creador del mundo es Quien mantiene el mundo y dirige al hombre a cada paso que da en el sendero de su vida, y que es Él Quien lo ayuda, este hombre tiene el mérito de tener paz mental en este mundo, y de tranquilidad y serenidad en el Mundo Venidero, pues tiene el mérito de apegarse a la fe en Hashem Yitbaraj.

# Hatzadik, Ribí Jaím Pinto Hakatán, ziaa

Boletín especial con motivo de la hilulá del 15 de jeshván del conocido Tzadik, sagrado Jasid, experimentado en milagros, eslabón de la dinastía de sagrados “ángeles”, el honorable Marán, Rabenu Jaím Pinto Hakatán, ziaa.

## Recuerda la bondad de los Patriarcas

Con motivo de la hilulá del sagrado Tzadik, Marán, Rabenu Jaím Pinto, ziaa, el 15 de jeshván, extrajimos algunos de los relatos de las maravillas del Tzadik que fueron divulgados desde los días en los que el Tzadik caminó sobre la faz de la tierra, relatos que nos acompañan hasta la fecha, a la vez que tenemos el mérito de calentarnos al fuego de la luz del nieto y continuador de la dinastía esplendorosa de la casa Pinto, Morenu Verabenu, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, shlita. Morenu se preocupa de mantener viva la conciencia del mérito de los Patriarcas, inspirando el esplendor de los ancestros para acelerar la salvación y la redención a los que tocan las bastas de la túnica del Tzadik y piden rescate del momento de angustia que atraviesan.

Nosotros, como judíos creyentes, hijos de creyentes, mantenemos siempre esta tradición, tal como suplicamos en nuestras plegarias, y mencionamos el mérito de los primeros Patriarcas, delante de Quien habita en las Alturas —Quien recuerda las bondades de los Patriarcas y trae la salvación a los hijos de éstos—, en honor de Su Nombre con amor. Así se cuenta en el libro Shenot Jaím acerca del gran Tzadik, Ribí Yosef Benveniste, zatzal, de la sagrada ciudad de Yerushalaim, descendiente del autor de Kenéset Hagedolá, quien solía visitar Marruecos en muchas ocasiones con la misión de recolectar donaciones de los judíos de dicha congregación en favor del colel sefaradí de Yerushalaim.

Estando en Marruecos, no transcurría un solo día en que Ribí Yosef Benveniste no fuera a visitar el monumento de la tumba del honorable Tzadik, Ribí Jaím Pinto Hagadol, ziaa, para rezar allí. Y no solo eso, sino que, de vuelta en Yerushalaim, solía enviar cada mes una carta a Ribí Jaím Hakatán —el nieto de Ribí Jaím Hagadol—, en Marruecos, y en dicha carta, anexaba también una suma de tzedaká con la petición de que Ribí Jaím lo bendijera cuando estuviera en la tumba de su abuelo. Y así se condujo Ribí Benveniste hasta el fin de sus días.

Una vez, varias personas jerosolimitanas le preguntaron a Ribí Yosef Benveniste, zatzal: “¿Por qué usted se

molesta tanto en honrar de tal forma la memoria del Tzadik, Ribí Jaím Pinto Hagadol, ziaa? ¿A qué se debe?”.

El Tzadik, Ribí Yosef Benveniste, les respondió:

“Aquel que tiene el mérito de sus ancestros conoce muy bien el valor de ese atributo. Aquel que no lo tiene no sabe cuán grande es esta virtud. Yo tengo el mérito de mis propios ancestros, por eso, sé cuán valioso es y a ello se debe que le envío dinero de rescate [al Tzadik, Ribí Jaím Pinto Hakatán, ziaa], para que rece por mí en el monumento de la tumba de [su abuelo] Ribí Jaím Pinto [Hagadol], ziaa”.

## Un día en la vida del Tzadik

El Tzadik y Mekubal, Ribí Jaím Pinto Hakatán, ziaa, hijo del conocido Tzadik Ribí Hadán, ziaa, nació en el año 5625 (1865) en la ciudad de Mogador, Marruecos. Desde su juventud, ya se dedicaba a la Torá y al servicio de Hashem, que era a lo que aspiraba su corazón; y demostró sus aptitudes de grandioso Gaón, ducho en los conocimientos de los Rishonim y Ajaronim. Era un “pozo repellido que no dejaba escapar una gota”. Ribí Jaím, ziaa, se esforzó y fue constante en el estudio enfocado en la halajá; de la Torá de los Rishonim, extrajo conocimientos para esclarecer la Torá de los Ajaronim, y así comprender y dilucidar la halajá de forma íntegra.

Ribí Jaím, ziaa, dejó de lado todas las vanidades del mundo material y se sentó en la Tienda de la Torá, con gran perseverancia; fue constante en su estudio del Shas y los Poskim, y ducho en todas las facetas de la Torá. A la vez, cada día, el Tzadik dedicaba de su preciado tiempo una buena porción a los actos de tzedaká y bondad, tal como relataremos, beezrat Hashem, en un par de anécdotas a continuación.

Un buen testimonio de la grandeza de Ribí Jaím, ziaa, lo provee quien fuera su fiel asistente, R. Yehoshúa, en su relato acerca del orden de la rutina diaria del Tzadik.

“Por la mañana, temprano, yo iba a su casa y ya lo encontraba rezando allí, en el Bet Hakenéset que estaba en el segundo piso de la casa. Después de la tefilá, Ribí Jaím, ziaa, se dirigía a su esposa y le preguntaba qué necesitaba para

## El linaje de la honrosa familia



Entre cuyos descendientes se encuentran generaciones de grandes de la Torá, Tzadikim, Jasidim sagrados y puros— está establecido como uno de los dirigentes de la congregación judía antigua de la ciudad Pinto, España.

De acuerdo con algunas versiones, el linaje de la familia Pinto asciende hasta Rav Sherirá Gaón, ziaa, Rosh Yeshivá de Pumbedita y líder de la comunidad judía en el exilio, quien “regresó la corona a su lugar” al legar la corona de la Torá y su esplendor al Pueblo de Israel.

La expulsión de los judíos de España en el año 1492, y las horribles experiencias involucradas en ella, no le dejó a la familia más opción que la de arrancar sus raíces y mudarse a un nuevo país vecino, fuera próximo o lejano; de modo que se dispersaron hacia Marruecos, Siria, Portugal, Turquía, Holanda y demás países de Europa.

Al principio, el nombre original de la familia era “de Pinto”, y así se sigue llamando la parte de la familia que emigró a Holanda. La abreviación del nombre con la remoción de la preposición “de” comenzó a implementarse principalmente entre los miembros de la familia que emigraron a los países árabes, en donde sus habitantes no encontraban gracia a dicho agregado al nombre; de modo que, para evitar fricciones con sus nuevos vecinos, quitaron del apellido la preposición “de”, y quedó simplemente “Pinto”.

Se han escrito muchas anécdotas maravillosas acerca del Tzadik y Mekubal sagrado, Ribí Jaím Pinto, ziaa. Uno de los libros en los que se recopilan dichos pasajes se titula Shévaj Jaím, escrito en árabe por el Rav, Ribí Majluf Mazal Tarim, zatzal. Recientemente, dicha obra fue traducida al hebreo por Ribí David Hacoén, hayú, alumno de Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita.

Ribí Majluf Mazal Tarim, zatzal, en la introducción a su libro, citó las palabras del Zóhar Hakadosh:

“Toda persona tiene la obligación de estar delante de Hakadosh Baruj Hu y difundir los milagros que Hashem hace. Y el relato de dichos milagros sube a las Alturas y toda la Corte Superior se reúne y admiten la grandeza de Hakadosh Baruj Hu; así la Shejiná de Hashem se posa sobre los superiores y los inferiores”.



cocinar ese día. Después de que ella le informaba lo que necesitaba, él le daba el dinero para las compras, y de inmediato, salía e iba de casa en casa para recolectar dinero de tzedaká para los pobres de la ciudad.

“Con la tzedaká en mano, sus pies virtualmente lo llevaban a las casas de los pobres, de los enfermos, y de personas necesitadas. A todos ellos, les realizaba las compras y él mismo se las entregaba.

“Así iba el Tzadik, durante largas horas, caminando desde un extremo de la ciudad al otro, para hacer bondad con su cuerpo y con su dinero a las personas que lo necesitaban. Así se condujo desde la juventud hasta ya estar avanzado en años.

“En las noches, el Tzadik se dedicaba hacer tikunim espirituales y a estudiar la sagrada Torá: ‘¿Quién va a estar de pie en el monte de Hashem, y quién se levantará en el lugar de Su santidad? El limpio de manos y de corazón puro’ (Tehilim 24:4).

Las grandiosas acciones de Ribí Jaím, ziaa, en favor de los pobres y necesitados, lo convirtieron en una personalidad muy preciada entre todos sus hermanos judíos, quienes atestiguaban que todas sus acciones eran únicamente en nombre del Cielo. Aquel que buscaba al Tzadik, sabía que podía encontrarlo entre los pobres e indigentes del pueblo. Él solía invertir su valioso tiempo conversando con los pobres y necesitados para elevarles el espíritu, hablándoles al corazón para que no desfallecieran cayendo en las profundidades de la desesperación, y así sirvieran al Creador con alegría y buen corazón.

### En plegaria sagrada

Una importante porción de la vida activa del Tzadik, Ribí Jaím, ziaa, estaba relacionada, sin duda alguna, a su servicio en la tefilá.

Ribí Jaím, ziaa, era muy meticuloso y se concentraba mucho en el detalle en cuanto a su servicio a Hashem. Tanto sus plegarias como sus bendiciones eran muy profundas. Todo lo hacía con total intención, concentrándose en cada palabra y letra que pronunciaba. Cada palabra era para él como una gema y las pronunciaba con ánimos elevados, de buen espíritu, en condición de “Todos mis huesos lo dirán: ¡Hashem, quién es como Tú!”.

Gracias a ello, Ribí Jaím, ziaa, ameritó que su depurada tefilá atravesara los cielos y produjera su fruto; sus bendiciones se vieron materializadas una por una. Los incontables sucesos maravillosos que lo comprueban son relatados por aquellos que los experimentaron y los presenciaron.

Así se cumple la máxima: “El Tzadik decreta y Hakadosh Baruj Hu hace que se cumpla”.

En todas sus plegarias y súplicas en favor tanto de la congregación en general como del individuo en particular, Ribí Jaím suplicaba y pedía misericordia por el mérito del Taná Divino, Ribí Shimón Bar Yojay, ziaa.

“Yo soy un humilde siervo de Ribí Shimón Bar Yojay”, solía decir Ribí Jaím Pinto, ziaa, constantemente. Ésta era una declaración frecuente que él hacía, la cual muchos de sus alumnos y allegados tuvieron el mérito de escuchar directamente de su boca, tanto en los momentos de estudio de los secretos del Zóhar Hakadosh como en los momentos de las tefilot y las súplicas que él pronunciaba delante de su Creador.

### Sumergido en el ayuno

Ribí Jaím, ziaa, tenía la costumbre de ayunar desde una víspera de Shabat hasta la siguiente. Él comenzaba su ayuno con la conclusión de Shabat Kódesh y permanecía sin comer hasta el Shabat siguiente; no comía pan ni bebía agua.

Cada víspera de Shabat, su esposa, la Rabanit, aleha Hashalom, le preparaba la comida de la noche de Shabat, que consistía en sopa caliente y albóndigas de carne. Con esta simple comida, se mantenía el cuerpo frágil del Tzadik para continuar con su servicio a Hashem Yitbaraj.

Cabe destacar al respecto la siguiente anécdota que relató Ribí Moshé Beniste, director de la escuela de la ciudad de Niza, Francia, a Morenu Verabenu, shlita, en nombre de su madre, la señora Jananiá —que viva muchos años—:

### La sopa está prohibida

Un día, la Rabanit salió a la carnicería para comprar carne, como solía hacerlo, y preparar la comida de la noche de Shabat Kódesh. Aquel día, el carnicero, en contra de su costumbre, le dio carne casher, pero no jalak (‘que cumple las más rigurosas normas de cashrut’), contrario a lo que la Rabanit solía comprar cada semana.

La Rabanit, sin saber al respecto, llevó la carne a su casa y preparó la sopa con aquella carne, como era su costumbre, en honor de Shabat Kódesh, para alimentar al Tzadik, que había estado sumergido en el ayuno toda la semana. Cuando en la noche, la Rabanit le sirvió el plato de sopa, el Tzadik quiso comenzar a tomar la sopa, pero, de pronto, llamó a la Rabanit, y le dijo: “Llévate esta sopa de aquí. ¡Está llena de gusanos!”.

La Rabanit observó el plato, y vio que la sopa estaba completamente clara y libre de gusanos. Observó con mayor atención, pero no pudo encontrar ningún gusano. La Rabanit pensó, inocentemente, que seguramente el Rav no quiso tomar la sopa y que lo que había dicho había sido en broma.

La Rabanit fue a la cocina y le sirvió al Rav el segundo plato, las albóndigas de carne.

He aquí que, nuevamente, el Rav le llamó la atención a la Rabanit por el hecho de que había gusanos en el plato.

“¿Acaso quieres darme de comer algo prohibido? ¡Está escrito en la Torá que el que come un gusano transgrede cinco prohibiciones! ¡Y he aquí que tú me traes a la mesa albóndigas de carne llenas de gusanos vivos!”.

Ribí Jaím, ziaa, agarró la olla con la sopa y las albóndigas, y lo arrojó todo a la basura. Aquella noche, después de toda una semana haciendo ayuno, solo comió pan, sin siquiera probar la sopa o la carne.

Con la conclusión de Shabat, la Rabanit se apresuró a ir donde el carnicero y le preguntó de dónde era la carne que ella había comprado de él, y quién había sido el shojet.

El carnicero le respondió que el shojet era un hombre temeroso del Cielo, solo que la carne que ella había comprado esa semana no era jalak, como solía comprar siempre, sino simplemente casher, por cuanto en aquella carne había una duda de sirjá (‘salud del animal antes de ser degollado’); esto impedía que la carne fuera considerada de la mayor norma de cashrut —jalak—.

De inmediato, la Rabanit comprendió la justicia del Cielo, cómo Hashem Yitbaraj había impedido que su esposo cayera en un tropiezo halájico en cuanto a cashrut. De aquí, la ley práctica: los sefaradim tienen que comer solo carne jalak, de acuerdo con la opinión de Marán, Ribí Yosef Karo, ziaa, autor del Shulján Aruj. También aprendemos de esta anécdota que aquella persona que se cuida de no transgredir aquello que está prohibido, Hakadosh Baruj Hu la cuida para que no tropiece en ello, como dice el versículo: “Los pies del jasid guardará” (Shemuel I 2:9).

## Inspiración para el reforzamiento de la fe

Tal como mencionamos al principio de este boletín, aun en nuestros días, siguen sucediendo anécdotas maravillosas en mérito de los Tzadikim experimentados en milagros, como fue publicado en el libro Anshé Emuná ('Hombres de Fe') acerca de las descendencias de los Tzadikim de la dinastía de la familia Pinto, ziaa; y en el libro Bamsilá Naalé ('Por el Sendero Ascendiremos'), en cuyas páginas se encuentran tejidas las anécdotas que adornan la fe íntegra de judíos que tuvieron el mérito de salvaciones, las cuales se las contaron a Morenu Verabenu, el Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, shlita.

Se publicó el libro en hebreo Bamsilá Naalé, el cual contiene anécdotas que también ven la luz pública cada semana en una de las columnas del boletín Pájad David, que semana tras semana es leído por miles de personas que descubren la presencia de Hashem Yitbaraj, a través de sucesos emotivos que evocan la inspiración en el refuerzo de la fe en Hashem, en Su siervo Moshé Rabenu, y en los Sabios de Israel que pastorean el rebaño sagrado de generación en generación.

Así es la anécdota que llegó a nuestro escritorio, la cual describe con profunda emotividad el poder de la salvación, y que está toda llena de fe íntegra en el mérito de la mitzvá de la fe en el poder de los Tzadikim y en la aceptación íntegra del yugo Celestial.

Consecuentemente, no editamos las palabras de la autora de la siguiente anécdota, la cual les presentamos tal como la recibimos:

### Decidí contarlo para santificar el Nombre del Cielo

Nunca había escrito el relato de este milagro, pues es muy personal. Pero después de leer el libro Bamsilá Naalé, decidí hacerlo para santificar el Nombre del Cielo.

Nací en la ciudad de Agadir, en Marruecos, en un hogar que siempre honró a los Tzadikim. No observábamos la Torá ni las mitzvot, y recibimos educación judía muy superficial, pero teníamos fe íntegra en los Tzadikim, y verdaderos valores judaicos que nuestros padres nos heredaron.

Cuando éramos jóvenes, las únicas vacaciones que teníamos eran cuando viajábamos a Tarudant, en Oued Berhil, al monumento de la tumba de Ribí David Ben Baruj, porque mi abuelo materno, Masoud Asaraf, había sido amigo muy cercano del Rav. En el cementerio de Tarudant, las tumbas de ambos se encuentran una frente a la otra. También íbamos a Esauira, a la tumba de Ribí Jaím Pinto, porque mi padre había nacido en Mogador y había sido llamado en nombre Ribí Jaím Pinto Hakatán, quien fue su Sandak. Además, íbamos de forma frecuente a la tumba de Ribí Jalifa Ben Malca —quien fue también cuñado de Ribí Jaím, pues estaba casado con su hermana—, en el cementerio de Agadir.

Conocíamos a Ribí David Pinto, pero de lejos. Cuando nuestra hija Sara tenía ocho meses, en noviembre de 1996, mi esposo la llevó al Rav para que le diera su bendición.

### Sabía que él estaba aferrado a la verdad

Observábamos Shabat, cashrut y la pureza familiar. En el primer año de nuestro matrimonio, mi suegra falleció de forma imprevista. Esto motivó a mi esposo a volver en teshuvá completa. Sabiendo que él lo hacía para la elevación del alma de su madre, no me opuse. Cada vez que me consultaba acerca de algún tipo de asunto, como vestir constantemente tzitzit o kipá, pensaba que eso era para el bien de su madre, de modo que yo solo lo exhortaba a hacerlo.

No obstante, su progreso en el judaísmo comenzó a preocuparme por el hecho de que iba aumentando un poco la distancia entre nosotros. Pero muy dentro de mí, sabía que él estaba aferrado a la verdad...

Nos casamos en 1994; y en 1996, nació nuestra hija Sará. En 1998, nos nació otra hija, Shirel; y en el año 2000, nació nuestra tercera hija, Orá.

En junio de 2001, fui donde mis padres en Agadir con mis hijas, pero sin mi esposo, para descansar un poco después del nacimiento de mi última hija.

Comencé a vestir de forma más recatada, con falda, pero en lugar de animarme a continuar, mi esposo, por cuanto era mucho más estricto que yo, me decía que eso no era suficiente; esto solo lograba que cada vez yo me echara para atrás.

El día en que llegamos a Agadir, tomé a Sará, que a la sazón tenía cinco años, y a Shirel, de tres, y las llevé a la piscina. Sará se sentó al borde de la piscina, sin flotadores, porque uno de los flotadores que había comprado en el hotel estaba pinchado.

Quiero destacar, a estas alturas, que soy una madre responsable, muy lejos de ser descuidada. Esperé que llegara mi cuñada para que cuidara a las niñas mientras yo iba a cambiar los flotadores.

Estaba observando a Shirel cuando una señora se levantó de su lugar y saltó a la piscina para sacar a Sará de allí. Ella estaba morada y sin conocimiento. Todo sucedió tan rápido. No entendía qué estaba sucediendo. Traté de despertarla y de pronto me apartaron hacia un costado.

Grité y clamé desde lo más profundo del corazón que el mérito de los Tzadikim viniera en nuestra ayuda, escena que impresionó a todos los presentes.

Me arrojaron agua a la cara para que no me desmayara. El tiempo pasaba y mi hija todavía no recobraba la conciencia.

La mujer que la había sacado de la piscina era enfermera. Había un médico en el lugar que comenzó a practicarle masajes en el corazón. (El médico y la enfermera habían llegado a aquel lugar a vacacionar, y eran oriundos de Portugal, como mi padre, de la familia Zirí, que en el siglo XV había llegado de Portugal a Esauira, a fuerza de la Inquisición, aparentemente, como sucedió con la familia Pinto).

La situación no cambiaba. De pronto, comencé a rezar en el corazón: "Dios mío, retórname a mi hija y habré de observar la vestimenta modesta y me cubriré el cabello (algo que nunca había siquiera pensado en hacer).

Al instante en el que hice aquella promesa desde muy dentro de mí, sentí que comenzó a haber acción en el ambiente y mi hija comenzó a vomitar. El médico la llevó en sus hombros y corrió a la entrada del hotel en donde estaba esperando la ambulancia que habían llamado.

Sará tenía los ojos abiertos, y se veía que ella no comprendía qué estaba sucediendo, qué era lo que yo le decía...

Pensé: "Hashem, si mi hija quedare incapacitada... ¿qué pasará?"

Cuando me uní a ellos, el médico me tranquilizó y me dijo que Sará había comenzado a responder y recordaba su nombre.

Todo sucedió con rapidez: ambulancia, hospital, exámenes...

Milagrosamente, el agua no había llegado a los pulmones. En el transcurso de toda la noche, cada vez que llevaba a mi hija al servicio —porque tenía infusión intravenosa—, ella me repetía lo mismo: "Mamá, te llamé ¡pero no me escuchaste!". ¿Cómo podía yo escucharla debajo del agua?



Ella me dijo que había bajado un escalón, y resbaló y cayó en las aguas profundas.

Estuve en shock; pero no le revelé a nadie mi voto.

Le dije a mi mamá: “Esto sucedió porque estuve en aquel lugar en traje de baño”, pero ella me respondió: “¿Qué te pasa? Eres una buena mujer y observas Shabat. ¿Por qué piensas así?”.

Llamé a mi esposo para contarle lo sucedido, sin revelarle cuán terrible había sido todo, así como tampoco acerca del voto que yo había hecho al respecto.

A estas alturas, cabe destacar que después de un tiempo, me enteré que él había hecho un voto de leer todo el libro de Tehilim en el transcurso de toda esa semana, desde Shabat hasta Shabat. En el Cielo, habían aunado esta mitzvá con la mitzvá de recato, lo cual causó impresión en favor de la salvación de nuestra hija y nuestra familia.

### ¡Llegó la hora de cubrirse la cabeza!

Cuando fui a agradecerle al médico portugués después del milagroso rescate de Sará, él me dijo: “Señora, yo no estaba supuesto a estar en el sector de la piscina. Todos los días voy a la playa, pero hoy mi hijo insistió en que nos quedáramos aquí”.

Varios días después de que regresamos a París, mi esposo fue donde Ribí David Pinto a pedirle una bendición para mí y para Sará. Ribí David le dijo: “Llama a tu esposa. Tengo que hablar con ella”.

No me olvidaré de ese encuentro. En aquella época, Ribí David recibía al público en el mismo lugar en donde recibe al público hoy en día.

Llegué acompañada de mi esposo, vestida recatadamente y con el cabello cubierto, por honor al Tzadik.

Entramos juntos a la oficina de Ribí David, quien estaba allí, sentado. Aquella fue la primera vez que lo veía de cerca. Detrás de él, había libros sagrados; su rostro se mostraba serio y cerrado.

Con voz dura y severa, me dijo: “¡Llegó la hora de cubrirse la cabeza!”.

Mi esposo estaba totalmente callado por temor. Comencé a llorar al recordar la bondad que Hashem había hecho conmigo y con mi hija. Si me hubieran exigido cubrir la cabeza con una olla, también hubiera aceptado hacerlo. Si mi hija hubiera muerto —lo alenu—, ¡qué habría sido de mi vida!

Ribí David continuó: “¡Cómo no te avergüenzas de aparecer sin el cabello cubierto en presencia de hombres, a la vez que tu esposo es un tzadik!”. Comencé a juzgarme a mí misma. Quise justificarme y argumentar que tengo valores, pero sabía que Ribí David decía la verdad. ¿Qué podía yo responderle?

Él me extendió un libro y me pidió que lo abriera. En la página en la que lo abrí, leí: “Hashem los salvó de la muerte”.

Él me dijo: “¿No sabes de dónde Hashem te rescató a ti y a tu hija, de dónde ustedes regresaron?”.

Yo lo sabía muy bien. Con mis propios ojos, pude ver cómo la vida de mi hija Sará había sido salvada de forma milagrosa. Le hice al Rav dos preguntas: ¿cómo habría de cubrirme el cabello? ¿Con pañoleta o con peluca? Temí que me dijera que me pusiera una pañoleta, cosa que me hubiera causado problemas en el trabajo. Segundo, todavía teníamos televisión en nuestra habitación, ¿acaso eso representaba un problema? (Hace algunos años, nos habíamos deshecho de la televisión de la sala).

A mi primera pregunta, respondió que hiciera lo que quisiera; lo importante era que me cubriera la cabeza. Y a la segunda pregunta, respondió que no era algo de urgencia, que podía ir

dejando eso en el transcurso del próximo par de años. Esto lo hice de forma natural.

Continué llorando, por varios motivos a la vez: emoción, agradecimiento y temor.

Cuando nos paramos para retirarnos, el rostro de Ribí David estaba más tranquilo. Con voz exhortante, me dijo sonriendo: “Todo estará bien; todo estará bien”.

Y, efectivamente, todo estuvo bien. Después del shock de aquel encuentro y sus repercusiones en mi vida, me percaté de que desde que me cubrí el cabello, hemos visto mayor bendición en nuestra familia.

El problema que tenía y que no había previsto era que no tenía boina, ni sombrero ni peluca. Solo tenía gorros que no me cubrían todo el cabello, por eso no me atrevía a salir. Debido a la gravedad de la mitzvá y la salvación con la que habíamos sido agradecidos, no podía tomarla a la ligera.

Hoy en día, cuando pienso al respecto, el sombrero se ha convertido prácticamente en una prenda de moda, con todo tipo de formas; y, además, hay una gran variedad de turbantes en el mercado.

### Aprendí a comprenderlo

Desde aquel día, nos acercamos más a la familia Pinto. Participamos de la hilulá de Ribí Jaím Pinto en Esauira. Muchas veces, clamo por su ayuda y él me responde. Para toda decisión importante en nuestras vidas, nos dirigimos a Ribí David. En varias oportunidades, el Rav me impidió seguir el camino incorrecto. Por ejemplo, cuando quise ascender a la Tierra de Israel, él me aconsejó no hacerlo, y tenía razón, porque a la sazón no estábamos bien preparados para hacerlo exitosamente. Aprendí a comprenderlo y a “leer entre las líneas” cuando él habla. (Él escatima en palabras, y las escoge muy bien antes de pronunciarlas).

Como un padre lleno de paciencia con su hijo, él nos acompaña de buena fe y con paciencia (en contraste, yo hablo mucho...). Cada vez que llegamos donde él, él nos bendice y nos da consejos, advertencias y exhortaciones. Es muy humilde. Y a veces, nos olvidamos de que estamos frente a un Gaón de elevado nivel y de un dirigente espiritual, pues él se reduce, desciende de su nivel para que cada uno de nosotros pueda entender las instrucciones que da.

Él se entrega totalmente de forma extraordinaria en favor del Pueblo de Israel, impartiendo shiurim de Torá, exhortando la observación de las mitzvot en todo el mundo, y promoviendo la llegada de Mashíaj y la redención pronto, en nuestros días.

Yehí ratzón que Hashem le dé vida larga y saludable, y lo guarde a él y a su esposa, e hijos e hijas. Amén.

### Por el poder de sus tefilot, detuvo al Aniquilador

El año 5604 (1843) fue un año duro para los judíos de Mogador. Duros edictos fueron decretados contra los judíos en todo tipo de asuntos. Los franceses acorralaron la ciudad por el lado del mar, y muchos judíos murieron por la espada, por el hambre o en cautiverio. Era un momento de angustia para Yaakov.

El honorable Ribí Jaím, ziaa, estuvo de pie en el borde para salvar a los judíos que habían sido sujeto de robo y saqueo, y gracias al poder de su estudio y sus tefilot, detuvo al Destructor de entrar por los portones de la ciudad.

Y no solo eso —atestiguó su fiel y confiable asistente, el Tzadik, Ribí Uzi Salimán Ben Jaím, zatzal—, sino que desde entonces, el Ángel de la Muerte no tenía permiso alguno de entrar a Mogador, si no recibía permiso de Ribí Jaím Pinto, ziaa.



## ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

### El honorable Marán, Ribí Jaím Pinto Hakatán

Después, se dirigía al cementerio nuevo; allí visitaba la tumba de su padre, el sagrado Tzadik, Ribí Yehudá Hadan, ziaa, y de allí regresaba a la ciudad con el propósito de visitar los negocios y comprar los artículos necesarios para repartir entre los pobres de la ciudad.

Le encomendaba a su asistente ir a la casa de la viuda fulana, pobre, o de cierta familia que se contaba entre las necesitadas de la ciudad, y llevarles carne, artículos de panadería y otros alimentos; a otra familia, le llevaba frutas y verduras. Y así repartía el asistente, bajo el encargo del Tzadik, toda la comida entre todos los necesitados, para prevenir la vergüenza de los pobres de su ciudad.

Ribí Nisim Avizor contó que Ribí Jaím, ziaa, lo llamó en varias ocasiones para pedirle que lo acompañara a recolectar dinero de las personas de la ciudad y repartirlo entre los que necesitaban de tzedaká. No cualquiera podía acompañar a Ribí Jaím, ziaa, en dicha misión, y Ribí Nisim tuvo el mérito.

Cada viernes Ribí Jaím, ziaa, salía a recolectar comestibles y ese día no juntaba dinero. Ello se debía a que el Tzadik estaba consciente de que no había suficiente tiempo para que el pobre saliera a comprar lo que necesitaba y después se pusiera a cocinar para Shabat. Por eso, los viernes recolectaba sola y únicamente comestibles, a modo de poder repartirlos a los pobres para que pudieran prepararlos para Shabat Kódesh. Pero los demás días de la semana recolectaba dinero y lo repartía en tzedaká a quienes lo necesitaban.

Su figura quedaba grabada en los corazones de todos los judíos que llegaban a Mogador.

Ribí Jaím Pinto, ziaa, se sentaba a las puertas de la ciudad a la espera de visitantes que llegaran de fuera de la ciudad, a quienes les pedía que aportaran dinero para que tuvieran parte en la mitzvá de tzedaká. Esto es una segulá para tener éxito todo el día, en todo aspecto.

Era sabido por todos en la congregación judía de Marruecos que aquel a quien Ribí Jaím, ziaa, bendecía por la tzedaká que daba, todo aquel día dicha persona iba a tener éxito, y en aquella semana, iba a experimentar algún milagro o maravilla.

#### Alegría total

Para la época de las festividades, en particular para la Festividad de Pésaj, en que aumentan los gastos, Ribí Jaím, ziaa, no vacilaba en dedicarse por completo a

visitar a los ricos para que incrementaran sus fortunas al contribuir en favor de los pobres de la ciudad. Ribí Jaím Pinto, ziaa, antes de Pésaj, iba de casa en casa y pedía de cada uno que abriera su corazón y su bolsillo para dar tzedaká y alegrar a las familias pobres, a las viudas y a los huérfanos en la festividad, de modo que la alegría de Israel fuera total y honrosa.

Todo aquel que aumentaba su donación ameritaba la bendición del Tzadik, que salía de su boca sagrada y de lo profundo de su corazón puro.

#### Hay que agregarle más años de vida

Ribí Jaím, ziaa, inculcaba la fe y la esperanza que todo judío necesitaba, sin hacer diferencias, fuera judío o no. En el libro Anshé Emuná (cap. 19), se cuenta que una vez Ribí Jaím, ziaa, enfermó de tifoidea y se encontraba al borde de la muerte. Incluso los miembros de la Jevrá Kadishá habían llegado y al verlo, consideraron que estaba moribundo y moriría en cualquier instante. De modo que, como es costumbre, comenzaron a decir capítulos de Tehilim al lado de su lecho.

De pronto, Ribí Jaím, ziaa, abrió los ojos, se levantó de la cama y les dijo a los miembros de la Jevrá Kadishá:

“Pueden retirarse de aquí. Estoy sano. Me agregaron del cielo otros veintiséis años de vida”.

Después de que los presentes se recuperaron del shock de la maravilla que habían acabado de ver con sus propios ojos, el Tzadik les contó que cuando estaba moribundo y los miembros de la Jevrá Kadishá estaban reunidos alrededor de su lecho recitando salmos de Tehilim, de inmediato, llegó su abuelo, Ribí Jaím Pinto Hagadol, ziaa, de su lugar en la yeshivá en el cielo, directamente frente al Bet Din celestial y exclamó delante de ellos:

“Ustedes tienen que concederle más años de vida, por cuanto él aún no ha finalizado su misión. Todavía tiene que vivir más para poder aumentar la fe en el Creador del mundo en los corazones de los judíos”.

Así clamó y abogó por un momento el honorable Rabí Jaím Pinto Hagadol, ziaa, por su nieto. Y, en efecto, el Bet Din celestial aceptó su argumento y petición bien basada, y le agregaron a Ribí Jaím Pinto Hakatán, ziaa, otros veintiséis años de vida, en los que procuró aumentar la fe en el Creador del mundo entre sus hermanos y hermanas judíos.

**E**sta semana es la hilulá de uno de los gigantes espirituales, eslabón de la esplendorosa dinastía Pinto, que vivió y ejerció en Marruecos: el Tzadik, experimentado en milagros, el respetable Marán, Ribí Jaím Pinto Hakatán, ziaa. El Tzadik, Ribí Jaím, ziaa, ameritó a las masas con espiritualidad, así como también con materialismo. Él tornó los corazones de Israel hacia nuestro Padre Celestial con la vida que él mismo vivió en este mundo, así como también con su participación en la yeshivá celestial.

En la semana que leemos en la Torá acerca de la maravillosa obra de Avraham Avinu, columna de la bondad, hemos de extender esta sección con una descripción del Tzadik Ribí Jaím Pinto, ziaa, y nos concentraremos en la obra de bondad a la que se dedicó el Tzadik, que no es sino tan solo una de sus múltiples facetas sobresalientes, muestra de su rectitud extraordinaria que iluminó a los residentes de todo el mundo.

Cientos, si no miles, de judíos tuvieron el mérito de tocar la mano del Tzadik, Ribí Jaím Pinto, ziaa. Algunos de ellos, en calidad de donantes que le daban su tzedaká; otros, en calidad de receptores de dicha tzedaká. Ribí Jaím Pinto se aferró con todas sus fuerzas a una de las columnas que sostienen el mundo: la realización de actos de bondad.

Ribí Jaím, ziaa, sin duda alguna, hacía actos de bondad con su pueblo Israel. Él se dedicó en cuerpo y alma a preocuparse por el sustento de los pobres y necesitados de su ciudad. Su rutina diaria era fija: después de la tefilá de Shajarit, iba a visitar el monumento de la tumba de su abuelo, el Tzadik y Mekubal, Ribí Jaím Pinto Hagadol, ziaa, al cementerio viejo. Él siempre mencionaba el nombre de su abuelo a la hora de bendecir a las personas. Así solía decir: “Que el mérito de la honorable santidad de mi abuelo los proteja”.